

Tarifa Postal Reducida No. 188

ISSN-0120-4998

economía colombiana

Revista de la Contraloría General de la República

Nos. 226 - 227

Febrero-marzo 1990

\$ 400.00



Economía y Narcotráfico

Ma Mercedes Moreno-
61, rue St. Forgeau
75020 - 43615704

economía colombiana

Nos. 226 - 227 Febrero-marzo 1990 \$400.00

CONTRALORIA GENERAL DE LA REPUBLICA

ISSN 0120-4998

Tarifa postal No.188

EN ESTA
REVISTA



Carátula

John Brian Cubaque
Hernán Suárez

5 Editorial

Una aproximación a la
narco - economía

29 Narcotráfico y sector agropecuario en Colombia

Libardo Sarmiento A.
Carlos Moreno O.

7 Informe especial

Economía y narcotráfico

38 Narcotráfico y Construcción

Fabio Giraldo Isaza

8 El tamaño del narcotráfico y su impacto económico

Hernando José Gómez

50 Algunas preguntas a los Estados Unidos difíciles de responder

Francisco E. Thoumi

18 La economía del narcotráfico en Colombia

Salomón Kalmanovitz

55 Prohibición de la droga en Estados Unidos: costos, consecuencias y alternativas

Ethan A. Nadelmann

73 Colombia y la guerra contra la droga

Bruce Michael Bagley

80 Documentos

81 El problema de la droga en los Estados Unidos persiste

Charles Bowsher

102 Libros y revistas

**economía
colombiana**

Director: Rodolfo González García
Contralor General

Director Asistente: Francisco Azuero Zúñiga
Contralor Auxiliar

Editor: Hernán Suárez

Redacción: Torre Colseguros, Kra. 10 calle 17 esquina, piso 17.
Tels. 3347891 - 2816300 Exts. 237 - 247.

Jefe de Circulación: Samuel McAllister

Circulación, Publicidad y Suscripciones:

Edificio de Los Ministerios, San Agustín, No. 6-45 - Tel. 2839214

Tiraje de esta edición: 15,000 ejemplares

Diagramación: Marcos Guillermo Peñaloza Martínez

Caricaturas: KEKAR

Ilustraciones: Víctor Sánchez (Uno Más)

Fotografía: Gonzalo Ocampo

Publicidad: Anibal Pineda

Producción Editorial: Sección Imprenta y Publicaciones, Contraloría
General de la República.

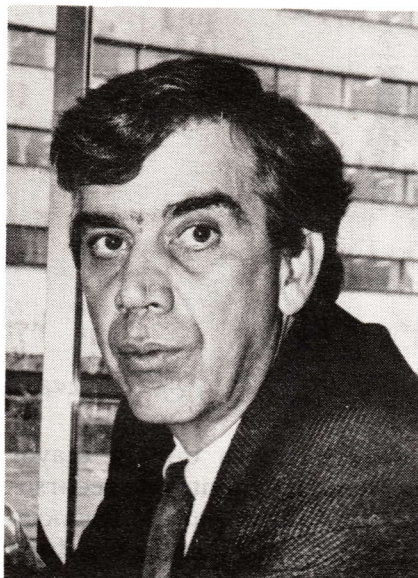
Las opiniones expresadas en los artículos y comentarios, pertenecen a sus autores y no reflejan, necesariamente, los conceptos o políticas de la entidad. Se autoriza su reproducción total o parcial, mencionando la fuente.

La economía del narcotráfico en Colombia

Introducción

Las exportaciones de marihuana y cocaína han sustentado durante los últimos 15 años el acelerado desarrollo de una burguesía gansteril que socavó la hegemonía económica de los grupos financieros de base oligárquica, superando también a generaciones más recientes de empresarios, al obtener en menos de una década un patrimonio que mínimamente alcanza al 30% de la riqueza que poseen todos los colombianos dentro y fuera del país, acumulados durante más de 100 años de historia contemporánea.

Lo anterior, unido a las actividades que pretendían subvertir los elementos del Estado que los podían reprimir y a los símbolos más importantes del régimen político todo, llevó a una profunda desestabilización de las rígidas instituciones políticas que gobiernan al país, a un quiebre de las jerarquías sociales, a la pérdida de la dirección ética que otrora exhibieron los políticos patrimoniales, a la corrupción de la mayor parte del aparato político clientelar, a su infiltración y asociación con las fuerzas del orden, a que asesinaran indiscriminadamente a presuntas bases políticas de la guerrilla y a corromper también a sectores de ésta. El país se encuentra entonces ante una situación fluida de sus estructuras que va a forzar cambios ins-



Salomón Kalmanovitz

titucionales profundos en los próximos años y que se anuncian con ciertos consensos alrededor de reformas al Estado y a nuevas reglas que deben gobernar el juego político.

* Se puede afirmar que la importancia del narcotráfico no reside sólo en que genera entre 6% y 8% del PIB y un porcentaje similar del empleo, lo cual no es desestimable para nada -como lo pretenden quienes por razones morales o cínicas aducen en el país que el negocio es pequeño y no tiene "tanta importancia"- sino que cumple un papel crucial en el equilibrio de las relaciones macroeconómicas, sobre todo con el exterior, al proveer de liquidez en dóla-

* Economista, profesor Universidad Nacional.

res a la economía. Mientras tanto, la balanza legal se encuentra muy apretada por el servicio de la deuda y la insuficiencia de su refinanciamiento, lo cual ha sido aliviado en parte por los flujos negros que mantienen niveles de ahorro e inversión más elevados de los que se causarían de no existir un financiamiento nuevo para aquellos que fugan parte de sus capitales al exterior, vendiéndole activos a la nueva burguesía o cuando ésta ha emprendido inversiones en varios reconocidos sectores.

El conocimiento de la magnitud y peso del negocio del tráfico de drogas en el conjunto es fundamental para el propio entendimiento de la sociedad, su economía y los cambios que en ellas están gestando en forma a veces infernalmente violenta y también para enfrentar adecuadamente las exigencias de los Estados Unidos para erradicar el negocio, destruyendo plantíos y todos los pasos del proceso, puesto que tiene un costo económico que ellos deben reconocer y compensar adecuadamente con alternativas de negocios legales.

El monto global del tráfico

El cultivo y la exportación de marihuana eran actividades económicas bastante importantes en el país para que en 1975 el dólar negro se cotizara por primera vez por debajo del oficial. En una economía caracterizada hasta entonces por una escasez bastante aguda de divisas y en donde la oferta de dólares no sujetos al control de cambios provenía básicamente de las exportaciones de contrabando de café y ganado, y en montos bastante reducidos, la aparición de un flujo creciente de exportación de hierba causó un exce-

dente de tales dólares que muy pronto fue ensanchado por las exportaciones de cocaína refinada, a partir de 1978.

Las estimaciones que se presentan en el cuadro 1 son obviamente muy burdas y se basan fundamentalmente en cálculos de la DEA sobre el consumo de los Estados Unidos que a su vez se derivan de las superficies dedicadas a la coca en Bolivia, Perú y Colombia, haciendo las reducciones de volumen de hoja a pasta, base y HCL refinada respectivamente. Se liquidan tales volúmenes de consumo con base en los precios al por mayor de la coca, partiendo de la hipótesis de que los traficantes colombianos han apropiado para sí buena parte de esta fase del negocio¹.

El resultado con los supuestos empleados es un mínimo de ingresos netos en dólares apropiados por los traficantes colombianos en todos los sentidos: se supone que se pierde una parte considerable (generalmente un tercio) de la cocaína producida; que los colombianos apropian el 80% del valor al mayoreo; que no participan en el minoreo y las "crack houses" en algunas ciudades (lo cual, de por sí, podría duplicar y hasta triplicar los otros ingresos percibidos); y que los ingresos por marihuana son a precios de puerto colombiano, sin que existan transportistas y mayoristas presentes en territorio norteamericano.

Se supone, para obtener las cifras de la participación colombiana, que sus traficantes apropian un 65% de los ingresos al por mayor, dado que tanto norteamericanos como de Perú, Bolivia, Brasil y centroamericanos manejan parte del negocio del mayoreo. Allí están contenidos también los costos de producción y transporte que repre-

sentan entre un 10 y 15% del precio al por mayor, de tal manera que se trata de un ingreso neto². En el caso de la marihuana quedan en el país los precios al productor e intermediario local, siendo el transporte asumido por norteamericanos. La recuperación de las ventas de marihuana colombiana están registradas por la DEA según Bruce Bagley³. No se incluye ningún cálculo de los posibles ingresos que puedan obtener traficantes colombianos que controlan en algunas ciudades redes de minoreo de cocaína y crack.

De esta manera puede observarse cómo los traficantes logran inundar el mercado nor-

1 Esto es lo que se desprende de las versiones periodísticas del negocio en los Estados Unidos y particularmente en Miami, cfr., Paul Eddy, Hugo Sabogal, Sara Walden, *The Cocaine Wars*, Bartam Bocks, Nueva York, 1988, Guy Guglietta y Jeff Leen, *Kings of Cocaine*, Simon and Schuster, Nueva York 1989.

2 Ethan A. Nadelmann, "Latinoamérica: economía política del comercio de cocaína", *Texto y Contexto*, No. 9, Universidad de Los Andes, Bogotá, diciembre 1986.

3 Bruce Bagley, "Colombia's war on drugs", ponencia al Congreso de la Latin American Association, Miami, diciembre de 1989.

Cuadro 1
Tráfico de drogas y participación colombiana
(en dólares)

Años	Peso toneladas	PPM kilo miles	Millones (kil*PPM)	Apropiación colombiana	Marihuana millones	Total millones	
1976	20	70	1.400	1.120	400	1.520	
1977	30	70	2.100	1.680	500	2.380	
1978	35	70	2.450	1.960	600	2.560	
1979	40	70	2.800	2.080	500	2.560	
1980	50	60	3.000	2.400	400	2.800	
1981	70	60	4.200	3.360	300	3.660	
1982	30	60	5.400	4.320	200	4.530	
1983	100	50	5.000	4.000	170	4.170	
1984	120	45	5.400	4.320	170	4.490	
1985	130	40	5.200	4.160	110	4.270	
1986	160	30	4.800	3.840	35	3.875	
1987	200	30*	25	6.500	5.200	70	5.270
1988	230	40*	18	6.140	4.912	165	5.077
1989	200	50*	22	6.900	5.520	180	5.700

* Ventas a Europa a US\$ 50.000 el kilo.

Los precios al por mayor son promedios derivados de la General Accounting Office: Drug Control in Colombia, 1988, citado por Mauricio Reina, "Economía política y estrategia antidrogas. ¿Un esfuerzo fallido?", *Colombia Internacional*, No. 8, Universidad de Los Andes, octubre-diciembre de 1989. Las cantidades provienen de la misma fuente, ajustadas por los coeficientes que deriva Nadelmann entre hoja de coca, pasta y base, menos pérdidas en procesamiento, transporte e interdicción. El dato de 1989 es estimado con base en reportes de grandes cantidades confiscadas (100 tons.) y alza de precios. Los estimativos de producción total antes de transporte e interdicción fueron los siguientes: 1980 = 175 ton; 1981 = 180 ton; 1982 = 187 ton; 1983 = 240 ton; 1984 = 165 ton; 1985 = 206 ton; 1986 = 267 ton; 1987 = 317 ton. Reina, op. cit. y Madelmann, op. cit. Lo anterior insinúa una subvaluación sistemática de parte de la DEA sobre el consumo efectivo en los Estados Unidos.

to en una elevación de la productividad ganadera de alguna magnitud. Luis Lorente trae a cuento que en los 3 últimos lustros se ha dado una disminución de la edad de degüello, de 5 a 3 años, la explotación conjunta de carne y leche en los hatos de las tierras bajas y la mayor frecuencia de carga del ganado de cría⁵. No se podría establecer cuál es el efecto preciso del derroche de inversiones de los traficantes en el resultado global, pero tampoco se puede descartar que tuvieran su influencia. Todo lo anterior ha incidido en que tanto los precios del ganado en pie como los de la carne para el consumidor se hayan mantenido relativamente estables durante los últimos 10 años⁶. Sin embargo, el fenómeno también ha sobrevaluado la propiedad rural en aquellos territorios "saneados" por los paramilitares; entre 1982-1984 y 1989 la hectárea en Puerto Boyacá pasó de \$ 100.000 a \$ 1.000.000⁷.

El impacto que ha tenido la inversión de los traficantes en la propiedad raíz urbana también ha sido importante, estimándose que entre un 10 y un 20% del valor transado corresponde a la economía subterránea.

Otros negocios que han contado con participación de miembros de las mafias incluyen bancos, inversiones en combinación con transnacionales, medios de comunicación, tanto radio (aunque el cartel de Cali vendió su Grupo Radial Colombiano a una agrupación evangelista en meses pasados) como TV, cadenas de farmacias y algunas industrias. No es posible hacer ningún cálculo, siquiera aproximado, a la posible magnitud de estas inversiones, dada la utilización de testaferros y el secreto que acompaña la mayor parte de las transacciones en el país.



Se estima que los negocios de las mafias dentro del país ocupan sólo una parte de los ingresos en dólares con que cuentan. En promedio burdo, las ganan-

cias anuales de los carteles colombianos son del orden de * 4.000 millones de dólares en los últimos 10 años, de los cuales introducen al país 3.500 millones de dólares, equivalentes al 8% del PIB colombiano.

En términos de empleo dependiente de las actividades negras podría apreciarse que su participación en el empleo global estaría por debajo de la correspondiente al PIB por el recurso a la ganadería como actividad privilegiada por buena parte de los traficantes. Las solas plantaciones de coca (27.000 ha.), más las de marihuana, se han calculado en unas 40.000 ha., las que representarían unos * 120.000 empleos. El procesamiento y refinamiento de cocaína serían intensivos en capital. El impacto sobre el empleo en la construcción sería importante pero altamente inestable, como lo muestra el cuadro 2. Mulas, sirvientes y sicarios podrían completar * unos 10.000 hombres. Se completarían así unos 250.000 o sea un 3% de la fuerza laboral de 7.500.000.

Por fuera del capital de trabajo para el propio negocio (adquisición de la hoja o pasta de coca, refinamiento, gastos militares y políticos, transporte y sobornos en Estados Unidos) y gastos de consumo suntuario, las inversiones en tierras y activos productivos podrían alcanzar un tercio de esos ingresos que acumulados en 10 años, con una capitalización de 5% anual de los mismos, equivaldrían a

Cuadro 2
Ventas de inmuebles
atribuibles
a la economía
subterránea

Años	Millones de dólares
1979	323
1980	388
1981	609
1982	1.013
1983	547
1984	1.037
1985	700
1986	307
1987	425
1988	106
Total	5.455

Fuente: Oscar Borrero, op. cit.

5 Luis Lorente, "La ganadería bovina en Colombia", en Absalón Machado (ed.), *Problemas agrarios colombianos*, Siglo Veintiuno Editores, Bogotá, 1986, p. 355.

6 Cega, *Coyuntura Agropecuaria*, diciembre de 1989.

7 Oscar Borrero, "La finca raíz y la economía subterránea", Camacol, seminario "Economía ilegal, café y construcción", Bogotá, 8 de noviembre de 1989.

7.250 millones de dólares. Lo contabilizado aquí en propiedades rurales y urbanas está por debajo de este estimativo en 1.000 millones de dólares, pres-tándole cierta coherencia mínima al cálculo del acervo de riqueza establecido dentro de las fronteras nacionales.

Suponiendo una relación capital producto de 3.1 en el país y con un PIB de 40.000 millones de dólares, para un acervo total de riqueza de 120.000 millones de dólares, la propiedad mafiosa dentro del país contaría con cerca de un 6% de ese acervo o stock. La razón para capitalizar a una tasa baja es que tales negocios tienden a exhibir un derroche de inversión con tecno-

El impacto que ha tenido la inversión de los traficantes en la propiedad raíz urbana también ha sido importante, estimándose que entre un 10 y un 20% del valor transado corresponde a la economía subterránea.

logías de última generación, sem-mentales seleccionados, técnicos traídos del exterior, edificios, hoteles y centros comercia-

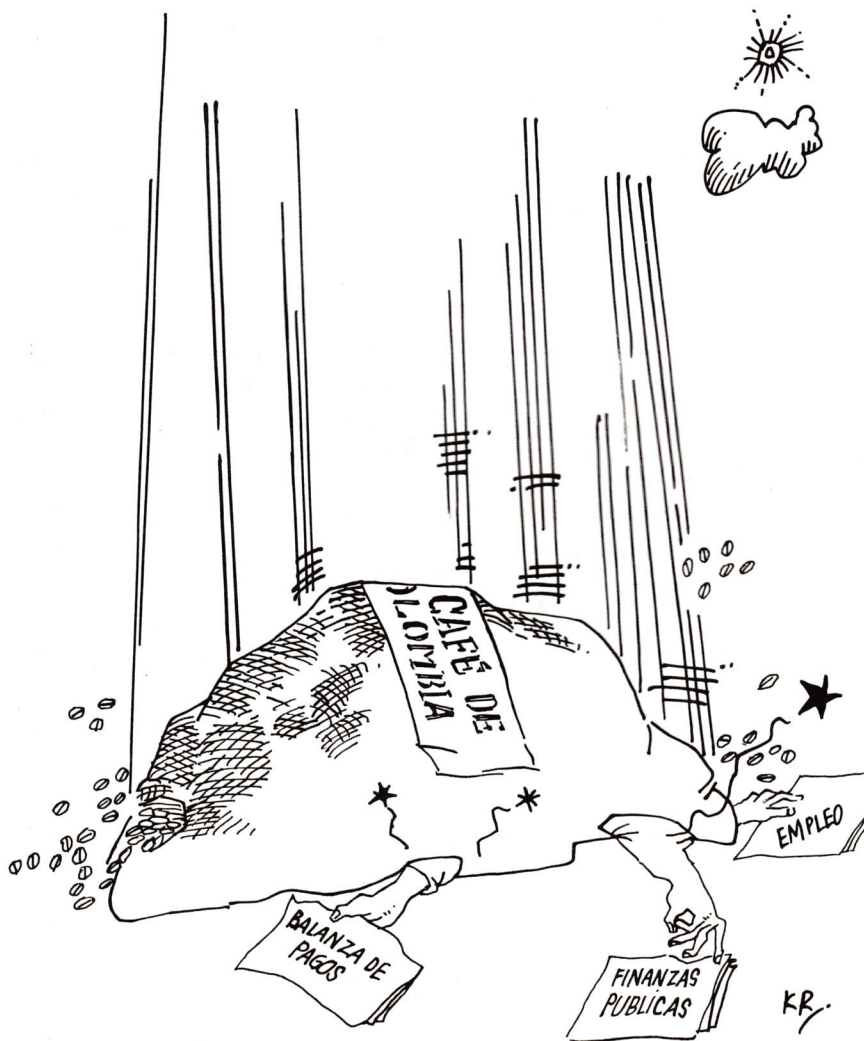
les suntuarios, equipos de fútbol, préstamos baratos, etc.

La capacidad financiera total de los carteles sería mucho mayor puesto que tendrían depósitos en bancos internacionales y portafolios de bonos del Fed norteamericano y otros gobiernos y acciones por unos 35.000 millones de dólares, equivalentes a un tercio del stock de capital, infraestructura, viviendas y tierras con que cuenta el país. Este cálculo, nuevamente muy burdo y especulativo, supone que durante cada uno de los 10 años que van de 1980 a 1989 los traficantes han invertido 2.000 millones de dólares y que éstos se capitalizan al 10% anual. Las inversiones locales y las extranjeras de esta nueva capa de la burguesía la harían propietaria de cerca de 30% de toda la riqueza que poseen los ciudadanos colombianos dentro y fuera del país.

La macroeconomía y el tráfico de drogas

La entrada de 1.500 millones de dólares anuales durante los últimos 10 años, con marcadas variaciones periódicas, ha tenido efectos sustanciales sobre las relaciones macroeconómicas del país, particularmente en torno al balance externo pero también con relación al balance fiscal y a la relación ahorro-inversión.

En todos estos años y hasta el asomo de crisis cambiaria en 1983, el dólar negro se cotizaba por debajo del oficial, disparándose cuando el déficit externo fue enfrentado por el Gobierno; entre 1986 y 1989 el dólar negro estuvo prácticamente a la par con el dólar oficial. En febrero de 1990 el dólar negro (en cheque) está 10 pesos por encima del oficial o sea tiene una prima de 3.6%.



La presencia del dólar negro en todo el período tuvo varios efectos notorios: un aumento de las importaciones de contrabando con la proliferación de tales centros (sanandresitos que toman su nombre del puerto libre de San Andrés y que eran y son tolerados por el Gobierno), que se estima de 150 millones de dólares en los años 70 para pasar a 600 millones de dólares en la actualidad; una subfacturación de importaciones cuyo atractivo es que el importador paga una parte de su factura con dólares por debajo del precio oficial y además no paga aranceles ni impuestos que pueden rondar 50% del valor negreado (se estima en 900 millones de dólares al año por Fenalco); las llamadas importaciones no reembolsables que son pagadas por empresas transnacionales o nacionales con divisas no registradas dentro del país; una sobrefacturación de exportaciones que podía tener como premio el subsidio de 14% que ofrece el Gobierno para ciertos rubros; por último, y no menos importante, una contrapartida inmediata para fugas de capital hacia el exterior o un financiamiento externo para cambios de propiedad en activos tales como tierras, apartamentos y negocios que nacionales le vendían a los mafiosos, sin una canibalización o abandono de los activos físicos como la observada en el cono sur o en México.

Todo lo anterior tiende a resaltar que la economía absorbió más importaciones de las registradas durante la última década, lo cual contribuyó a modernizar su aparato productivo y a mantener su acumulación de capital funcionando suavemente. En el citado trabajo de Borrero se estima que la economía subterránea provee 2.500 millones de dólares al año, de los

Cuadro 3
Lavado de dólares
negros
(millones de dólares)

A Lavado privado	
1 Subfacturación de importaciones.....	1.800
2 Contrabando (sanandresitos)...	700
3 Fuga de capitales	500
4 Dólares viajeros	500
5 Correo de las brujas	300
Subtotal	3.800
B Lavado público	
1 Compras de oro	200
2 Ventanilla del Banco de la República.....	600
Subtotal	800
Gran total	4.600

cuales 1.500 millones de dólares corresponden al narcotráfico; el resto lo constituyen otras exportaciones de contrabando (café, ganado, cemento, etc.), comercio de fronteras y remisiones de colombianos en el exterior.

De lo expuesto hasta aquí se desprende que el país no está exportando 5.500 millones de dólares como figura en la estadística, sino 10.000 millones de dólares y que el PIB no es de 40.000 millones de dólares sino de unos 46.000 millones de dólares, si se le agrega el valor de las actividades subterráneas. Mientras que el PIB legal creció en la década pasada digamos a 3% anual, el PIB subterráneo pudo crecer a 7% y su dinámica debió contagiarse en algún grado a las actividades legales.

Así mismo, cuando se habla de que la economía colombiana está muy protegida y se recomienda una apertura comercial, no se tiene en cuenta que las ventas de contrabando al consumidor pueden representar un 15% de las ventas de manufacturas y mucho más de electrodomésticos y computa-

dores o que una quinta parte de las importaciones no se contabiliza por el mecanismo de la subfacturación o el llamado "correo de las brujas", en cuyo valor está contenida una renta fijada por la protección pero que en todo caso descuentan más de un tercio del nivel arancelario legal que despliega el comercio de importación del país. La misma evasión de aranceles, impuestos de aduana e impuestos de ventas de las importaciones subfacturadas y el contrabando puro pueden rondar los 1.300 millones de dólares para el año de 1988, de acuerdo con los cálculos de subregistro que se efectúan más adelante.

De esta manera la apertura comercial y sobre todo de capitales frente al extranjero está en marcha desde hace 15 años y se profundiza cada vez más, no importa qué medidas jurídicas se dicten al respecto. Las medidas de liberación de cambios que impulsan el FMI y el Banco Mundial han incitado a Bolivia, Perú y Colombia a captar y lavar sin problemas morales parte de las divisas que entran por el tráfico ilegal⁸, que en el caso de Colombia combinan los mecanismos de ventanilla del Banco de la República, las compras de oro que hace el mismo banco, las importaciones no reembolsables, las amnistías sobre capital repatriado, etc.

En el período 1978-1982, caracterizado por una revaluación bastante estúpida del peso (fruto en parte de una política irresponsable de endeudamiento externo y altas tasas de interés internas), el superávit externo negro se unió al legal y contribuyó a la enfermedad holan-

8 Humberto Campodónico, "La política del avestruz" en Diego García-Sayán (ed.), *Coca, cocaína y narcotráfico, Laberinto de los Andes*, Comisión Andina de Juristas, Lima 1989, p. 242 y ss.



desa que experimentó el país, financiando y abaratando las importaciones y haciendo menos rentable las exportaciones⁹.

Sin embargo, en el período siguiente, cuando el financiamiento externo se frenó y el servicio de la deuda entró a consumir una parte creciente de las divisas disponibles, el colchón provisto por los ingresos ilícitos contribuyó a que la economía no se precipitara en la insolvencia y propiciara la fuga de capitales, como ocurrió en el resto de América Latina, con sus secuelas de devaluación e hiperinflación.

Como puede apreciarse en el cuadro 4, existe una buena correlación entre la prima positiva o negativa que marque el dólar

negro y el balance en cuenta corriente de la economía legal: al superávit en la cuenta le sigue una prima negativa y a un déficit una positiva; sin embargo, el déficit récord de 1982 seguía acompañado de un dólar negro muy por debajo del oficial y sólo cuando se tomaron medidas de ajuste, las expectativas condujeron a una sobredemanda en el mercado negro durante los 3 años siguientes, haciendo que el negro se disparara.

El colchón provisto por la balanza negra superavitaria es precisamente el que garantiza la convertibilidad del capital operando en el país frente a la divisa patrón. Los empresarios y profesionales colombianos tienen depositados en Estados Unidos y en otros países la suma de 18.000 millones de dólares, según un estudio de Gama Quijano¹⁰, lo que significa la existencia de portafolios en ambas monedas y que fluye en una u otra dirección según las condiciones de rentabilidad, tipos de interés y expectativas que se den en ambas economías. El estudio de Borrero, citado atrás, estima que 500 millones de dólares de exportaciones ilegales financian esta salida de capitales. La fluidez entre capital en pesos y en dólares, como se verá, tuvo implicaciones en la situación de cierre de 1989, en la que el Gobierno desorganizó algunas de las actividades de los carteles y la violencia despenada por éstos amenazó ominosamente a un sinnúmero de empresarios, jueces, periodistas y funcionarios.

Las formas de lavado son bien difíciles de evaluar porque detrás de cada rubro de los que se presenta a continuación existen muchos tipos de agentes que operan legalmente y que responden a los incentivos del Gobierno para adquirir divisas o ampliar sus reservas interna-

Cuadro 4 Dólar negro y oficial y balance externo de la economía

Años	Prima del dólar negro sobre el oficial	Balance en cta. corriente en % del PIB
1970	12.0	-3.9
1971	11.0	-6.2
1972	5.9	-2.0
1973	6.2	0
1974	5.4	1.5
1975	-1.4	0
1976	-1.3	1.5
1977	-5.6	2.8
1978	-6.8	2.1
1979	-8.3	1.6
1980	-6.2	0.5
1981	-4.7	-3.7
1982	-0.7	-5.3
1983	11.1	-5.2
1984	13.8	-1.0
1985	2.2	0.6
1986	-0.3	1.3
1987	0.4	-0.2
1988	1.1	-0.9
1989	0.6 (sep.)	-0.2

Fuente: Banco de la República, "Informe mensual sobre tasas de cambio", Dane y DNP para el balance externo.

cionales, como también traficantes que requieren disponer de pesos para su capital de trabajo, sus inversiones o sus consumos.

Las compras de oro son casi nulas en el año base de 1977 para aumentar vertiginosamente y caer en 1983; prácticamente se triplican entre 1983 y 1986 cuando la administración Betancur concede primas que superan en 30% el valor interna-

⁹ Hernando José Gómez, "La economía ilegal en Colombia: tamaño, evolución, características e impacto económico", *Coyuntura Económica*, Fedesarrollo, Bogotá, septiembre 1988.

¹⁰ Citado por José Fernando López, lunes económico de *El Tiempo*, 25 de septiembre, Bogotá, 1988.

Cuadro 5 Evolución de las posibles formas de lavado

Años	Compras oro	Ingresos no financ. no reemb.	Licencias no reemb.
1977	10	867	262
1978	34	844	427
1979	74	1.215	429
1980	310	1.404	727
1981	239	1.119	981
1982	169	831	793
1983	177	589	630
1984	313	518	559
1985	407	738	966
1986	460	1.047	290
1987	384	1.314	350
1988	410	1.296	250
1989	397 _p	1.360 _p	420 _p

p.: proyectado

Fuente: Revista del Banco de la República.

Para 1989 se proyectó el resultado acumulado a septiembre para todo el año.

cional del oro, lo cual ha podido inducir a particulares y traficantes a adquirir oro en Panamá o Brasil con dólares y lavar esos dineros en pesos con el Banco de la República, al tiempo que engrosaban las reservas internacionales del país y liberaban divisas para ser utilizadas con fines de importación o servicio de la deuda externa. Recuérdese que entre los activos encontrados en las caletas de El Mexicano habían lingotes de oro en cantidad apreciable. Me sería exagerado estimar, como lo hacemos en el cuadro 3, que las entradas de lavado por las compras de oro rodean los US\$ 200 millones.

Los ingresos no financieros se inflan entre 1975 y 1980 como resultado de las bonanzas petroleras de Ecuador y Venezuela y de la expansión de la marihuana, en tanto el dólar negro se cotizaba por debajo del oficial¹¹. De 1981 en adelante, sin embargo, se deterioran hasta

llegar a un nivel "normal" en 1984, o sea el nivel probable de ingresos distintos a los del narcotráfico y del comercio fronterizo que se deteriora para Colombia; en esos momentos el dólar negro tiene un margen alto sobre el oficial. Una vez que las dos cotizaciones se ponen a la par se da una nueva expansión notoria de los ingresos por esta cuenta.

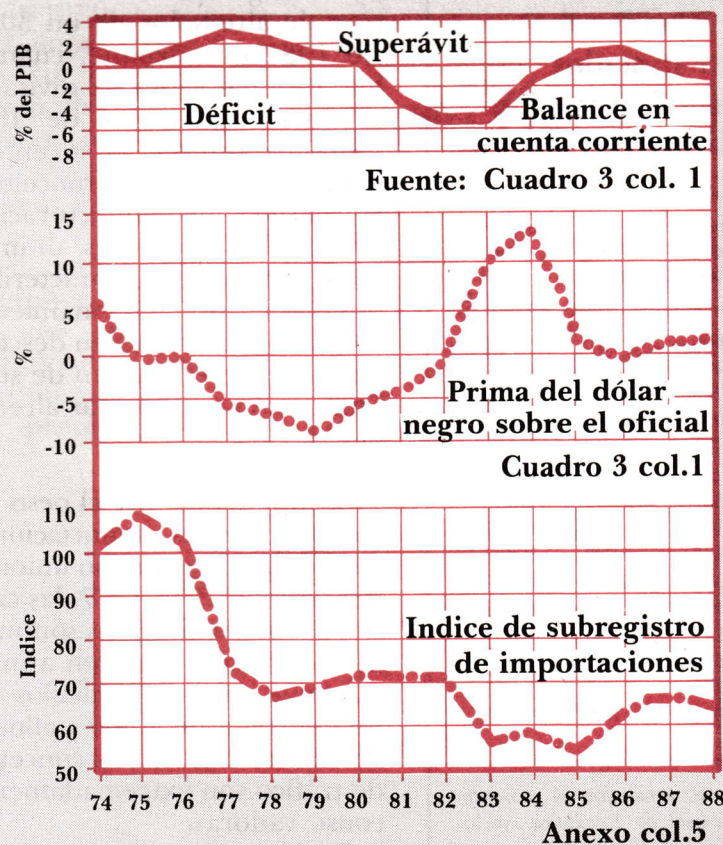
Las licencias no reembolsables tienen una evolución un tanto irregular y es difícil establecer a qué se debe su movimiento. El alto nivel de casi 800 millones obtenidos en 1982, posible resultado de las inversiones extranjeras en El Cerrejón,

llega a casi la mitad durante el último año. Los casi 1.000 millones de dólares de 1985 pueden estar influidos por las inversiones de la OXI en Caño Limón. Con todo, hay medidas legales que permiten la importación de bienes de capital por los particulares, sin recurrir a las divisas del Banco de la República.

Una última aproximación a lo que puede ser la subfacturación de importaciones se muestra en el gráfico siguiente que es el

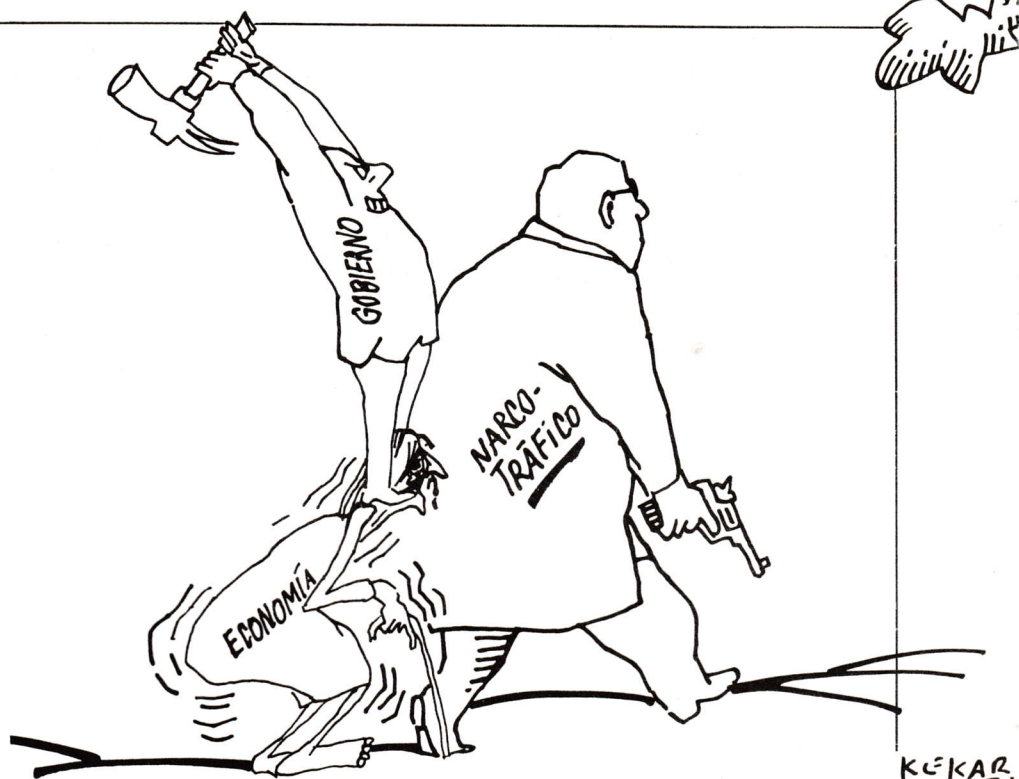
11 Patricia Correa, "Determinantes de la cuenta de servicios de la balanza cambiaria", *Ensayos sobre Política Económica*, No. 6, Banco de la República, Bogotá, 1984.

Registro de importaciones dólar negro y balance externo



cruce de los índices de tonelaje de las importaciones con su valor en dólares deflactados por el índice de precios de los Estados Unidos. Se toma como base el año de 1974, antes de que el dólar negro se pusiera por debajo del dólar oficial.

Si se toma el índice de los primeros tres años del período analizado como base del valor unitario real de las importaciones, y se supone que no cambió ni su composición ni que algunos bienes pudieron aumentar de peso y reducirse su precio al mismo tiempo, nos darían cifras de aparente subfacturación que tienen alguna lógica. Primero, que en el período 1977 a 1982, cuando el dólar negro está bastante por debajo del oficial, el incentivo principal es ahorrar el cambio, adquiriéndolo en la calle y no en el Banco



Cuadro 6
Estimados
de subfacturación
de importaciones

Años	Importaciones regist.	Sub- registro	Importaciones reales
1974	1.600	0	1.600
1975	1.405	0	1.405
1976	1.708	0	1.708
1977	2.028	568	2.596
1978	2.836	964	3.800
1979	3.233	1.002	4.235
1980	4.662	1.305	5.967
1981	5.199	1.508	6.707
1982	5.478	1.589	7.067
1983	4.968	2.186	7.154
1984	4.492	1.886	6.379
1985	4.131	1.900	6.031
1986	3.852	1.387	5.239
1987	4.228	1.437	5.665
1988	5.005	1.802	6.807

Fuente: Dane, *Estadística 86* y *Boletín Mensual de Estadística*, varios números. Ver anexo.

de la República, aunque actúa también la evasión de aranceles, con márgenes de subfacturación de alrededor de un 30%. De 1984 en adelante, cuando hay racionamiento de divisas y sobretasas generales de 18% sobre el arancel, el incentivo principal es a evadir aranceles y el margen de subfacturación ronda 40%. Los tres últimos años del período, caracterizados por un racionamiento menor de divisas hacen descender un poco el margen de subfacturación para oscilar alrededor de 35%.

Si suponemos que el peso registrado de las importaciones fue adquirido al precio unitario del período 1974-1977, las cantidades subregistradas son muy considerables y tienden a mostrar que nuestros cálculos de una entrada de 1.500 millones de dólares anuales por concepto de tráfico son extremadamente conservadoras.

En efecto, obtenemos años en el que el subregistro se aproxi-

ma o sobrepasa los 2.000 millones de dólares, como 1983, 1984, 1985 y 1988, los primeros de los tres que fueron de ajustes profundos, presupuestos racionados de divisas y aceleración de la devaluación. Si lo anterior es cierto, el coeficiente de inversión privada de la economía puede estar subvaluado hasta en 5% del PIB durante esos años, oscilando entre 3 y 4% del PIB en el resto del período.

Falta todavía hacer algunas estimaciones serias del valor que entra en la economía a través de los sanandresitos, que ya son verdaderas boutiques y que se expanden a las aceras de los centros de todas las ciudades, hasta las más pequeñas (unos US\$ 700 millones al año), y del llamado "correo de las brujas" que incluye en particular repuestos para maquinaria y vehículos, materias primas y bienes intermedios requeridos de urgencia y para los cuales los productores y usuarios no quieren gastar el tiempo en vueltas legales, que podrían alcanzar los

US\$ 300 millones por año, como lo sugerimos en el cuadro 3.

Una implicación muy grave de lo anterior es que aproximadamente 30% del valor negreado hasta 1983 y 50% de 1984 en adelante debió pagar impuestos de aduana, de ventas y aranceles, lo cual significó pérdidas para el erario público del orden de 400 millones de dólares hasta el primer límite y de 800 millones de dólares en cada uno de los últimos cinco años o sea entre un 1 y un 2% del PIB anual, cuando todo el recaudo tributario del país gira alrededor de 11% del PIB.

Un aspecto que también exige atención es el del balance fiscal que, mientras se perjudica por la gigantesca evasión de los impuestos al comercio exterior, se ha favorecido de alguna manera por las inversiones locales de los traficantes que han buscado legalizarse y que por medio de tres amnistías tributarias durante la década han pagado impuestos en cuantías importantes, como 0.3% al PIB que aparece en el recaudo por tal concepto obtenido durante 1987.

Los efectos de la lucha contra el tráfico

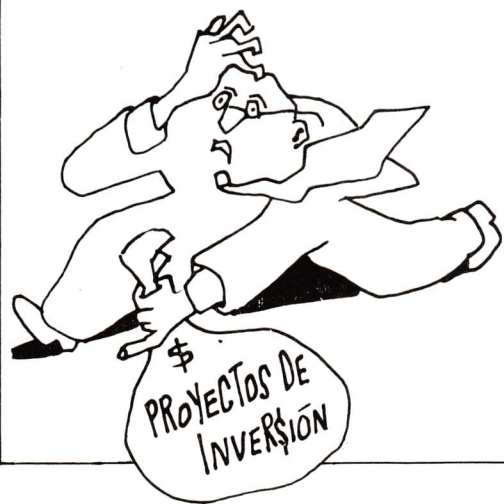
El autor de estas notas cree que la remezón contra los carte-

les los desorganizó momentáneamente, pero que en la medida en que las acciones se decantan, los flujos de comercio y financiamiento toman nuevos cauces. Como se adujo atrás, la ventaja absoluta de los traficantes colombianos reside en el control que ejercen sobre una parte considerable del mayoreo de la cocaína y aún se conoce de redes extensas de minoreo y venta de crack. Los flujos de divisas negras continúan por dos razones básicas: el precio al mayoreo de la cocaína se ha incrementado alrededor de un 20% en las diversas ciudades de Estados Unidos y las mafias requieren mayores montos de pesos para enfrentar la represión (mayores sobornos, más gastos militares, insumos encarecidos, etc.). En diciembre de 1989 el dólar negro tuvo un promedio de 4% sobre el oficial y en ciudades como Cali estuvo por debajo del mismo.

El impacto sobre las inversiones locales de las mafias ha sido muy negativo, en cuanto son estos negocios y propiedades los que fueron más molestados por las autoridades. Se dio un bajonazo de precios sus-

tancial en la propiedad raíz de lujo y los carros de marca y estilo se vendieron con descuento, con el inconveniente de que serán detenidos constantemente en los retenes que tienden la policía y el ejército en calles y carreteras.

Las ventas al comercio, restaurantes, discotecas y hoteles sufrieron considerablemente por las bombas colocadas en varios puntos claves, de tal modo que el ahorro así causado contribuyó negativamente al crecimiento económico: el ministro de Hacienda estimó que los daños a la propiedad pública y privada, más la pérdida de negocios, alcanzó a \$ 175.000 millones o sea 1% del PIB.



KEKAR

Un escenario en el cual se redujeran a 0 los ingresos en divisas por el concepto de tráfico de cocaína y marihuana y en donde se eliminaran las inversiones y cultivos ilegales daría al traste con más de un 30% de la capacidad importadora del país, presionaría las reservas por las demandas de los que quieren sacar sus capitales del país, se darían movimientos especulativos sobre las importaciones para garantizar inventarios de materias primas durante las épocas de esperado racionamiento, los que importaban de contrabando intentarían luchar por el fondo de divisas que con-

trola el Gobierno para seguir efectuando sus importaciones y éste se verá cada vez más impedido para encontrar las divisas con qué abonar el servicio de su deuda. Habría entonces crisis cambiaria, devaluación aguda, inflación más que proporcional, etc. Al mismo tiempo, se reduciría el empleo y el desempleo alcanzaría un 14 o 15% de la fuerza de trabajo.

Volviendo a un plano más realista que refleja la situación que se vive hoy, las expectativas de los empresarios frente al futuro están dominadas por espíritus pesimistas, lo que ha hecho retrotraer más aún la inversión

Anexo Estimando la subfacturación de importaciones

Se utilizaron las cifras del Dane sobre cantidad en toneladas importadas y su valor en dólares, tomando como base 1974, antes de que se comenzara a manifestar la existencia de un fondo creciente de divisas negras. El valor en dólares se deflactó por el índice de precios al por mayor de los Estados Unidos, así que la cifra real de importaciones debía coincidir con la cantidad física. Las desviaciones de las cantidades frente al valor real registrado son tomadas como márgenes de subregistro, con el cual se pudo deducir cuál hubiera sido el valor de las importaciones nominales al mismo precio unitario del año base.

Años	(1) Índice cuantum importaciones	(2) Índice valor importaciones	(3) IPPM USA	(4) Valor real (2)/(3)	(5) Subreg. (4)/(1)
1974	100	100	100	100	100
1975	79	93	109	85	108
1976	93	107	114	94	101
1977	146	127	121	105	72
1978	206	177	131	135	66
1979	199	202	147	137	63
1980	246	231	164	178	72
1981	253	325	179	182	71
1982	264	342	182	187	71
1983	298	310	185	168	56
1984	257	281	189	137	58
1985	252	259	189	137	54
1986	205	241	184	131	64
1987	213	264	188	140	66
1988	249	313	196	160	65

Fuente: Dane, *Estadística 86* y *Boletín Mensual de Estadística*, Bogotá, varios números. *International Financial Statistics*, Fondo Monetario Internacional, Nueva York, varios números.



y ha incrementado la transferencia de fondos hacia el exterior, frente a una recesión que ya se venía de todos modos. El servicio de la deuda externa (55% de las exportaciones), un crédito externo nuevo insuficiente para contrarrestar el servicio de la deuda, políticas fiscales contraccionistas y altos tipos de interés han estado jalonando la economía hacia abajo desde hace más de un año, movimiento que ha sido acelerado por el derrumbe del precio internacional del café en junio de 1989. La ambigua lucha contra el tráfico de cocaína ha hecho ensombrecer más todavía el futuro económico del país, que se parece demasiado al del resto del continente ■